



Entrenamientos de un CRL. Los Talleres Laborales

En este momento de la historia, vemos a Luis trabajando con un ordenador en uno de los Talleres laborales del Centro de Rehabilitación Laboral. Estos talleres surgieron en 1991 en el Centro de Rehabilitación Laboral “Nueva Vida” de Madrid. No son talleres ocupacionales donde Luis haga tareas meramente de entretenimiento. Son Talleres Laborales en los que Luis va a entrenarse y adquirir determinados hábitos de trabajo y determinadas habilidades. En el Taller Laboral Luis tiene un horario predeterminado de trabajo, muchos compañeros y, cómo no, un jefe. Aquí y ahora Luis es un “trabajador” que se atiene a las normas que rigen cualquier trabajo de la calle. Las tareas que realiza tienen sentido y finalidad, no son cosas sin importancia. Nada hay de utilidad rehabilitadora en la realización de tareas inútiles; tampoco son rehabilitadoras ni eficaces las clases no regladas (jardinería, yoga barro, etc.) que no forman parte de un programa integrado de rehabilitación. La rehabilitación trata de construir para Luis un itinerario formativo-laboral específico, atendiendo a sus intereses vocacionales, capacidades, y a la situación del mercado de trabajo.

En la evaluación previa, los profesionales vieron que Luis estaba interesado por el mundo de la informática. En el Taller laboral le encomendaron tareas informáticas que fueron poco a poco aumentando su complejidad. El resultado de esas tareas fue satisfactorio. Paralelamente, Luis comenzó a aumentar su trato con los compañeros del taller. Aunque al principio apenas hablaba ni podía concentrarse demasiado en el trabajo, poco a poco Luis fue adaptándose al ambiente y a sus compañeros, incluso al jefe. Sin embargo, Luis no solicitaba ayuda cuando tenía problemas o se le presentaba algún problema con algún programa informático o con el propio ordenador. Por eso, el jefe le decía una y otra vez que debía solicitar ayuda cuando la precisara. Algunas mañanas, cuando Luis llegaba tarde al taller, olvidaba justificar su retraso ante el jefe y apenas saludaba a sus compañeros. Y en algunas ocasiones, no muchas, cuando terminaba una tarea no la entregaba al jefe y se quedaba parado, sin hacer nada. Todos estos errores eran corregidos siempre por el Jefe del Taller, y poco a poco iban desapareciendo. Estos errores, sin embargo, estaban muy justificados. Luis desconocía el mundo del trabajo, y muchas de sus normas. La convivencia laboral tiene sus normas escritas y lo que llamamos *normas implícitas*, que no están escritas pero que todo el mundo cumple en bien de la convivencia laboral. El cumplimiento de las normas implícitas, aunque no están recogidas en ninguna ley o convenio, es tan importante como el cumplimiento de las normas escritas, formales. Un ejemplo de norma implícita en un ambiente laboral sería saludar al entrar al trabajo y despedirse al terminar la jornada. Existe una norma implícita que desaconseja interrumpir bruscamente la conversación del jefe con otro compañero. Una norma implícita esencial sería la de no invadir el espacio personal y de trabajo de otro compañero. Y así, muchas otras. Las normas implícitas rigen también muchos comportamientos de los ciudadanos en la vida cotidiana. Por ejemplo, ¿por qué los ciudadanos, en la parada del autobús, se agrupan ordenadamente según el orden de llegada a la fila? Muchos de nuestros comportamientos habituales están dictados por estas normas implícitas, aunque no seamos conscientes ni tengamos conocimiento de ellas. *¿Se te ocurren algunos otros ejemplos? ¿Existen normas implícitas en el comportamiento dentro del aula?*

Pero volvamos al Taller Laboral y al trabajo de Luis. Otros de sus errores en el trabajo eran consecuencia de la falta de iniciativa, que puede entrenarse también. Con frecuencia, la falta de iniciativa de Luis se debía a su inseguridad y a un profundo miedo a equivocarse, a fallar. Por eso, el jefe de Taller valora muchas de las cosas que Luis hace bien, y se lo dice siempre que tiene ocasión.



Entrenamientos de un CRL. Los Talleres Laborales

Porque Luis es bueno en informática y podrá serlo aun más. Por ejemplo, tiene ritmo frente al teclado; se maneja con el ratón a las mil maravillas. Cuando no sabe cómo hacer una determinada acción en el procesador de textos, se las apaña para buscar y rebuscar hasta que encuentra la solución por si mismo. Y lo mejor de todo es que Luis se da cuenta de ello, de que se le da bien; y como sucede a menudo, aquellas actividades que se nos dan bien y realizamos correctamente, acaban por gustarnos; y una vez que nos gustan, muy probablemente estemos dispuestos a adiestrarnos y a aumentar nuestra formación.

© José Colis, Virginia Galilea